

tativas; sigue el animal, que posee las propiedades del reino vegetal y además las potencias sensitivas, algunas de las apetitivas y las locomotrices; viene, por fin, el hombre, animal por el cuerpo, semejante al ángel por el alma.

Empecemos, pues, por las potencias vegetativas humanas. Son ellas tres, como en la planta y el bruto: la generación, la nutrición y el aumento.

Antes de empezar, recordad lo que en la clase de Antropología dejasteis aprendido: que todo sér viviente y corpóreo es orgánico; es decir, que consta de partes, cada una de las cuales tiene una ó varias funciones propias; y que, descomponiendo los órganos, se llega siempre á uno elemental: la célula, principio y componente de todo organismo, maravilla que, por sí sola, bastaría á demostrar la sabiduría, el poder y la providencia de Dios.

R. M. CARRASQUILLA

DE AÑONUEVO

A Paulina

Cuando en el campo, al expirar el día,
Torno, lleno de amor, al nido caro,
Miro una luz, que como amigo faro,
Entre la agreste oscuridad me guía.

Y el alma vuela á ti, ¡oh estrella pía!
Que en noche de zozobra y desamparo,
Con tu fulgor indeficiente y claro
Mostraste el puerto á la barquilla mía.

Oh! quiera el cielo que esa luz amante,
Cual la estrella polar, fija y serena,
Nunca borre su estela bendecida!

Y que esplenda con brillo más radiante
Cuando al romperse la prisión terrena
Apunte el alba de la eterna vida!